

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-24-5 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1649-1992

EL ABANDONO DE UN SECTOR URBANO DE OBULCO EN EPOCA FLAVIA

OSWALDO ARTEAGA
JOSE RAMOS MUÑOZ
ANNA-MARIA ROOS

INTRODUCCION

Durante los meses del verano de 1990 se han continuado los trabajos arqueológicos programados en el "Proyecto Porcuna", dedicados a la reconstrucción del proceso histórico en los territorios de la campiña jiennense (Arteaga 1985; Arteaga et alii 1986; 1987; 1988; 1989; 1991; Nocete 1988).

Utilizando las instalaciones de la Casa de la Cultura de la ciudad de Porcuna (provincia de Jaén) gracias al permiso concedido por el Sr. Alcalde de la localidad, Don Luis Bares Martínez, se pudieron llevar a cabo los estudios relativos al material arqueológico procedente de las excavaciones sistemáticas practicadas en el *área del corte 7 del sector San Benito*: uno de los principales cuadrantes del urbanismo perteneciente a la antigua ciudad ibero-romana de Obulco (Arteaga et alii 1991).

Los citados materiales fueron estratificados durante la campaña de 1989, contando con la autorización y subvención económica de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (Arteaga et alii 1989).

La campaña de estudio, bajo la dirección de los firmantes, estuvo realizada en sus aspectos técnicos por un equipo del "Proyecto Porcuna", constituido por: Agustín Almagro Blázquez, Alicia Arévalo González, Antonio Bellido Cabeza, Eduardo Blanes Calvo, Antonio Burgos Juárez, Pablo J. Casado Millán, Ana Carmen Casado Morente, Vicente Castañeda Fernández, M^a Filomena Cruz da Silva, Leonel J. Fernandes Trindade, José M^a García Fuertes, M^a Angeles Gómez Celada, M^a Carmen Guinea Planelles, M^a del Mar Herrador Morales, Isabel Moraño Poblador, Germán Navarro Espinach, Dolores Puerta Torralbo, Sigfrido M. Ramírez Pérez y Rafael J. Ruiz Ureña. Los autores agradecen a las personas aquí citadas la colaboración que como miembros del "Proyecto Porcuna" vienen prestando, haciendo igualmente patente la valiosa ayuda que ellos han dispensado en bien de la consecución de los resultados aquí presentados.

LA ESTRATIFICACION DEL MATERIAL

El motivo que nos ha llevado a la selección de este material arqueológico, para su estudio detallado, ha sido tripartito:

a. La secuencia del corte 7 de San Benito es una de las más claras que se han obtenido en esta zona destacada del urbanismo obulconense (Fig. 1).

b. Se trata de un material sumamente abundante, por lo que su coherencia contextual pertenece a un horizonte arqueológico perfectamente definido.

c. El panorama histórico, que este complejo arqueológico produce, está referido al momento en que la antigua Obulco pierde su apogeo, quedando uno de sus principales sectores urbanos en claro estado de abandono (Fig. 2).

En efecto, la secuencia estratigráfica del *corte 7 de San Benito* ha sido documentada en la campaña de 1989, en un punto del yacimiento sumamente clarificador (Arteaga et alii 1989). El depósito arqueológico se encontraba en el espacio comprendido entre los muros de dos grandes edificios (Fig. 2), formando un nivel único, sobre el enlosado de una calle empedrada. Este nivel único quedó así mismo sellado por el derrumbe de las paredes de los mencionados edificios; que sobre altos zócalos de piedra estaban alzadas a base de adobes secos al sol. Mezcladas con la potente capa arcillosa formada por los adobes descompuestos aparecen las columnas pertenecientes a las mis-

mas construcciones, que a partir de su ruina fueron reutilizadas únicamente de una manera parcial. Después que los antiguos peristilos con sus bellas columnas quedaron sepultados, solamente se volvieron a ocupar las habitaciones traseras de los edificios.

En consecuencia, los hallazgos arqueológicos aquí estudiados no pertenecen a la reutilización, sino al momento de la ruina de las citadas edificaciones; por lo que hallándose los mismos entorpeciendo el tránsito de la calle situada entre ambas, debemos interpretarlos como desechos acumulados en un espacio urbano convertido en basurero, siendo por consiguiente materiales depositados en un margen de tiempo no muy largo.

LAS VARIANTES PRODUCTIVAS DEL MATERIAL ESTUDIADO

Para interpretar el significado histórico del material estudiado, hemos procedido a su matización tipológica y a la definición de su contexto socio-cultural, partiendo de sus variantes productivas.

En tanto que variantes materiales producidas para usos concretos, las mismas fueron utilizadas durante la vida cotidiana por un sector del poblamiento obulconense, en un ambiente social determinado. Y una vez cumplidas las funciones domésticas de uso y de consumo a las cuales estaban destinadas, esas variantes fueron acumuladas como desechos en un mismo basurero: por lo que podrán ilustrar la composición de un depósito arqueológico perteneciente a un sector social de la ciudad, susceptible de ser analizado en atención a la distribución urbana del poblamiento obulconense y también en relación con la ordenación de su territorio.

Las variantes productivas del material cerámico estudiado han sido agrupadas en cuatro servicios de la manera siguiente:

A. *Servicios utilitarios selectos*

1. T.S.H. decorada.
2. T.S.H. lisa.
3. Lucernas.
4. Cerámica de paredes finas.
5. Vajilla de vidrio.
6. Cerámica pintada a bandas.

B. *Servicios utilitarios comunes*

7. La cerámica común.
 - a. Platos y fuentes.
 - b. Jarras.
 - c. Morteros.
 - d. Vasijas de borde horizontal.
 - e. Orzas.
 - f. Ollas.

C. *Servicios utilitarios culinarios*

8. La cerámica de cocina.
 - a. Platos, cuencos y fuentes.
 - b. Orzas y ollas pequeñas.
 - c. Jarras.

D. *Servicios de provisiones*

9. Las vasijas de abastecimiento.
 - a. Las dolia.
 - b. Grandes tinajas.
 - c. Las ánforas.

E. *Varia*

10. Otros materiales de carácter diverso.

La Terra Sigillata Hispánica decorada

En el material estudiado el número de formas decoradas de la T.S.H. es muy restringido; quedando resumido a unas cuatro variantes. Las formas Drag. 29, 29/37, 30 y 37. Los motivos decorativos que dominan son en relieve, por medio de moldes, y en algunos casos mediante ruedecilla, cubriendo gran parte de la superficie del vaso. La forma Drag. 29 (Fig. 3a) se encuentra muy poco representada, siendo por lo mismo residual, frente a la Drag. 37 (Fig. 3b-c). Tampoco resulta destacada la Drag. 30, de la cual se tienen contados fragmentos, en su mayor parte dudosos. La mayor significación contextual recae en la Drag. 37; de la que se tienen las mejores piezas con decoración estriada, por medio de ruedecilla (Fig. 3d). Esta modalidad decorativa se impone en la Baetica desde mediados del siglo I d.C. (Roca 1978: 293) constituyendo una novedad importante en el vecino alfar de Andújar y en la sucursal de Cartuja (Granada) (Sotomayor 1966; Gamer 1971; Serrano 1978). Los motivos en relieve, que como hemos dicho se logran mediante moldes, quedando organizados en los vasos formando zonas horizontales, separadas por baquetones y divididas en metopas. En comparación con Andújar (Roca 1976: lám. 39 ss.) hasta el momento los motivos vistos por separado se resumen en: árboles (Roca nº 543-546), espigas (Roca nº 101), hojas (Roca nº 524), rosetas (Roca nº 555-556), círculos de línea lisa (Roca nº 214), ondulada (Roca nº 213), segmentada (Roca nº 208) y sogueada (Roca nº 207).

No hace falta subrayar que estos motivos recuerdan grandemente a los citados de las producciones del taller de Andújar; aunque las composiciones temáticas no se correspondan con las unidades decorativas que muestran los moldes allí conocidos hasta ahora. Lamentablemente en los fragmentos decorados, estratificados en San Benito (corte 7), no han aparecido hasta ahora sellos asociados. Solamente de hallazgos superficiales proceden marcas que en Andújar resultan características de la T.S.H. decorada, propia del momento de apogeo de aquel alfar, tales como las de QVARTIO, CVDAS y Q.S.P. (Roca 1976: 27; Sotomayor 1977).

A la vista de las marcas con *tria nomina*, la evolución de ciertas formas y los motivos decorativos, que presentan, como se ha señalado para el conjunto de la T.S.H. de Andújar (Roca 1978), puede decirse que en la Sigillata Hispánica del corte 7 de San Benito las más claras reminiscencias alfareras que se traducen son itálicas.

La Terra Sigillata Hispánica lisa

No han sido tampoco muy variadas las formas de T.S.H. lisa que aparecen en el complejo del corte 7 de San Benito. Pero tampoco deja de resultar significativo que las piezas más utilizadas y por lo tanto "seleccionadas" como vajilla de mesa hubie-

ran sido preferentemente, al lado de las decoradas, las Drag. 15/17, 24/25, 27, 46/49, y las fuentes de fondo plano Lamboglia 9 con barniz rojo-pompeyano. Los platos y fuentes de la forma 15/17 (Fig. 3f) son abundantísimos. También lo son las copas 24/25 (Fig. 3g-h) y 27 (Fig. 3j-k), cuyos prototipos señalados por S. Loeschcke (1909) en las aretinas aparecidas en Haltern pueden significar en la Baetica un entroncamiento similar, entre lo itálico y lo hispánico (Roca 1976: 39-40); incluso con una relativa antelación a la que observan los vertederos hasta ahora excavados en Andújar.

Esto último parece colegirse de otros complejos estratificados en Obulco, que ofrecen producciones con formas de sigillata que son anteriores a las aquí estudiadas (Arteaga et alii 1987; Arteaga y Correa, en prensa), y sobre las cuales habremos de volver en su día más detenidamente.

En menor cantidad se hallan representados los cuencos de la forma Drag. 46/49 (Fig. 3l).

En relación con las fuentes de rojo-pompeyano, cabe añadir que conocen en el contexto del corte 7 de San Benito numerosas imitaciones y variantes locales (Fig. 3m); lo cual no es de extrañar, máxime teniendo en cuenta que en alfares como los de Andújar se producían esas formas de fuentes de fondo plano, barnizadas por el interior.

Otro aspecto importante, no solamente para la cuestión del contacto regional entre Obulco y el taller de Andújar, sino también para la implantación de los alfareros itálicos en estas tierras de la Baetica, radica en las marcas que presentan estas formas de la T.S.H. de San Benito (corte 7).

En cartelas rectangulares con los ángulos redondeados, los platos y fuentes del tipo Drag. 15/17 repiten marcas como EXCI, EX•OF•G•C•V, (EX) OFMI, EXOAA (Fig. 3n). La última es muy frecuente en Andújar (Roca 1976: Lám. 1, marcas 1-4). Por su parte, en las copas del tipo Drag. 24/25 y Drag. 27 las marcas que aparecen por el momento son las de EXOFGIC (Fig. 3o) (Roca nº 18), EXOAA (Roca nº 1-4), HEXCI, EXOFMC, EX•OFTIF (comp. Roca nº 62-63).

Muchas de las vasijas de T.S.H. lisa, aparte de las marcas de alfar, presentan mayormente en la parte externa del fondo grafitos incisos después de la cocción. La mayoría son trazos cruzados, siendo otros signos literales como: T.H.R., NYI, LV, H.

La abundancia de las citadas formas Drag. 15/17, 24/25 y 27, como su asociación con las formas decoradas de la Drag. 29, minoritarias frente a las Drag. 37, parece corresponderse con la particularidad contextual observada en Andújar entre los años 60/70 d.C. y finales del siglo I; siendo corroborado todo ello por los motivos de los moldes, por la organización temática de las unidades decorativas en zonas horizontales separadas por baquetones y divididas en metopas, por las técnicas de ruedecilla, y por las marcas de los alfareros coincidentes.

La conclusión más inmediata que podemos sacar de todo ello, aparte de dejar abierta la pregunta sobre la adscripción política

FIG. 1. Zona San Benito. Vista de las excavaciones.



FIG. 2. Zona San Benito. Corte 7. Estratigrafía sobre la calle empedrada.



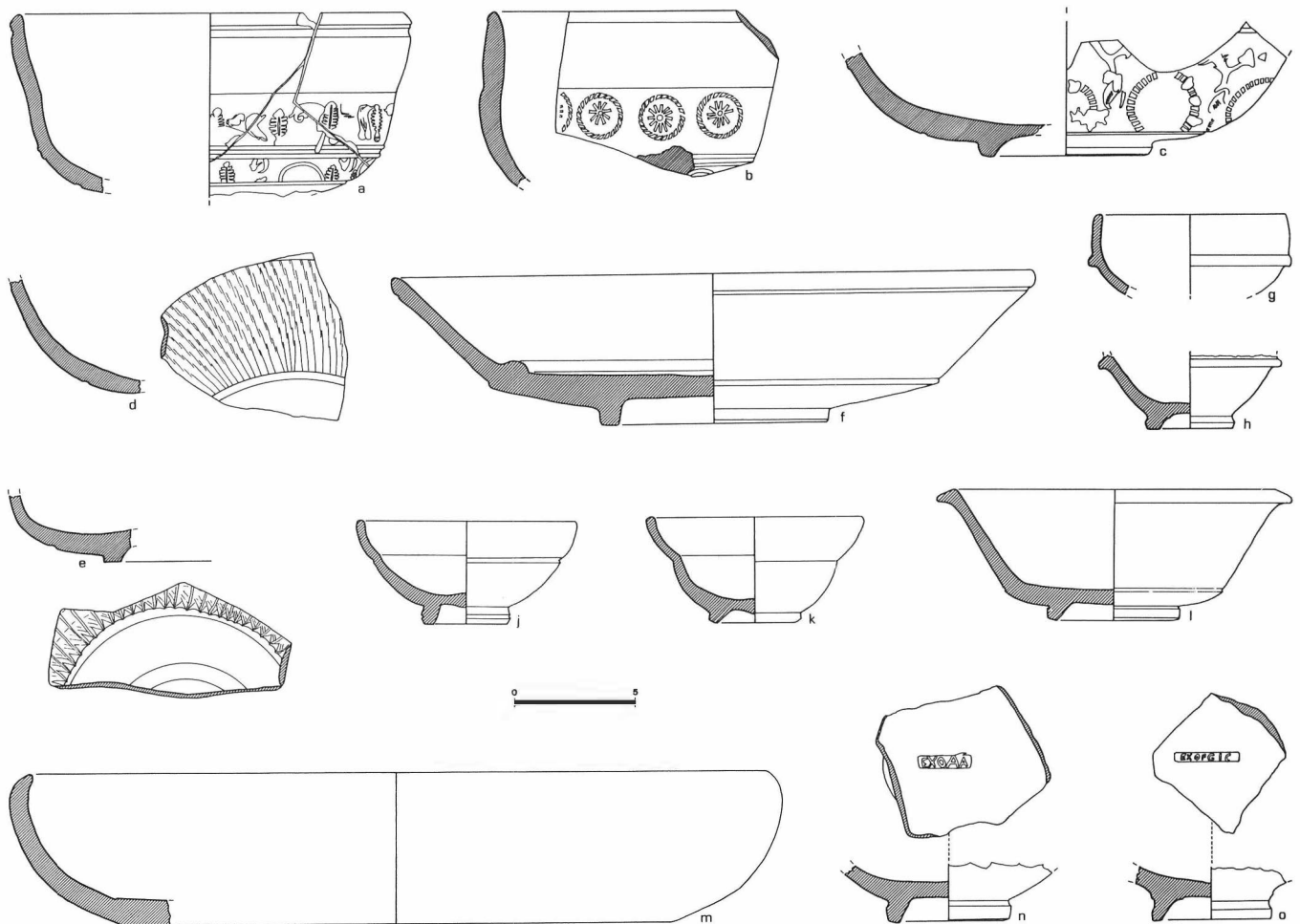


FIG. 3. Zona San Benito. Corte 7. Terra Sigillata Hispánica.

del taller de Andújar, para llegar a potenciar la enorme expansión comercial de sus producciones, que llegaban a distintas zonas de Andalucía Oriental, Andalucía Occidental, Meseta Sur, Extremadura y Mauritania, es que Obulco demandaba para su utilización en el sector excavado de San Benito mucha Terra Sigillata Hispánica como la de aquellos alfares excavados por M. Sotomayor y M. Roca. Solamente un estudio más general, basado en la distribución de la T.S.H. en los distintos sectores urbanos de Obulco, y en los diversos puntos de su dominio territorial, podrá permitimos calibrar la importancia que las producciones de Andújar alcanzaban, frente a las propias de otros talleres existentes: cuya matización habrá que confirmar mediante los análisis comparativos de las arcillas utilizadas.

Un detalle cabe remarcar todavía, para la fijación de una cronología relativa: entre las producciones estudiadas en el contexto depositado sobre el empedrado de la calle documentada en el corte 7 de San Benito no aparecen las formas propias de la Terra Sigillata Clara, que comienzan a competir con las Hispánicas "tipo Andújar" desde inicios del siglo II d.C. Como dato interesante, las que excepcionalmente contrastan en San Benito por presentar un *barniz claro*, beige tostado, diferente al barniz rojo amarronado corriente en la T.S.H., son formas como las Drag. 15/17 y las Drag. 37, auténticamente hispánicas. Algunos cuencos de la Drag. 37, que presentan un barniz beige rojizo y hasta beige tostado, se encuentran decorados mediante ruedecilla. Se trata, por lo mismo, de *producciones hispánicas con un barniz claro*, pero no de una T.S.C., como la que se contrasta con las producciones llamadas africanas. En el futuro habrá que precisar estadísticamente si estas producciones hispánicas de *superficie clara* obedecen a un control voluntario de los alfareros. En principio, una experimentación voluntaria parece probable (Gamer 1971).

Las lucernas

En su gran mayoría, los fragmentos de lucernas aparecidos en la fase de abandono de los edificios excavados en San Benito (corte 7) pertenecen a la forma Dressel 14, con volutas y pico redondo (Fig. 4 a-e). Son las lucernas que se conocen a partir de la época Claudio-Nerón, y abundan en la época flavia.

Al lado de las Dressel 14, que destacan por su exquisita calidad, y por su refinada decoración, se documentan otras piezas de pasta amarillenta, de peor apariencia, pero de uso masivo (Fig. 4 f-h). Como vemos también en Andújar, conociéndose numerosos paralelos peninsulares (Sotomayor et alii 1979: 487, Láms. I-II), se trata de lucernas sin asa, con dos protuberancias laterales, a veces poco marcadas, un disco cóncavo decorado en forma de venera, el orificio de alimentación descentrado, y el pico alargado terminado en triángulo redondeado en el extremo, en algunos casos mostrando en su arranque la tenue insinuación de unas volutas. En el fondo pueden presentar marcas, unas veces impresas (Fig. 4 j) y otras veces en relieve (Fig. 4 k). En algunos ejemplares la marca es un motivo vegetal, una hoja acorazonada, que aparece en cuños de sigillata típicos del taller de Andújar (Roca 1976: Lám. 53, motivo 521; Sotomayor et alii 1979: Lám. II, nº 2). La presencia de estas lucernas puede referirse perfectamente al horizonte flavio que venimos observando, en relación con las producciones que acabamos de contrastar, dentro de la segunda mitad del siglo I d.C.

La cerámica de paredes finas

Frente a la variedad de formas que presenta la cerámica de paredes finas en otros complejos conocidos en Obulco, en el

conjunto de los materiales aquí estudiados quedan representados mayormente los tipos clasificados como variantes de las Mayet XXXVI y XXXVII (Mayet, 1975). Se trata de pequeñas vasijas panzudas, con bordes verticales, abiertos o entrantes, decorados mediante molduras y baquetones, de variadas maneras, por su cara externa. Presentan decoraciones acanaladas y estriadas, algunas mediante ruedecilla (Fig. 4 l-n). En la mayoría de los casos observados tienen un fondo plano. Un fragmento de pared conserva un asa (Fig. 4 o). Otro perteneciente a un borde, por su diámetro, hubo de configurar una jarrita de tipología indefinible.

Vasijas de vidrio

Junto con la cerámica de paredes finas destaca por su relativa abundancia la vajilla de vidrio, con piezas de pequeño formato, de alta calidad técnica (Fig. 4 q-z). Lo mismo se dan platitos y escudillas, que pateritas con pie anular, ollitas panzudas y jarritas. El vidrio puede ser transparente, amarillento, irisado blanco, irisado violáceo, verdoso y azulado.

La cerámica pintada a bandas

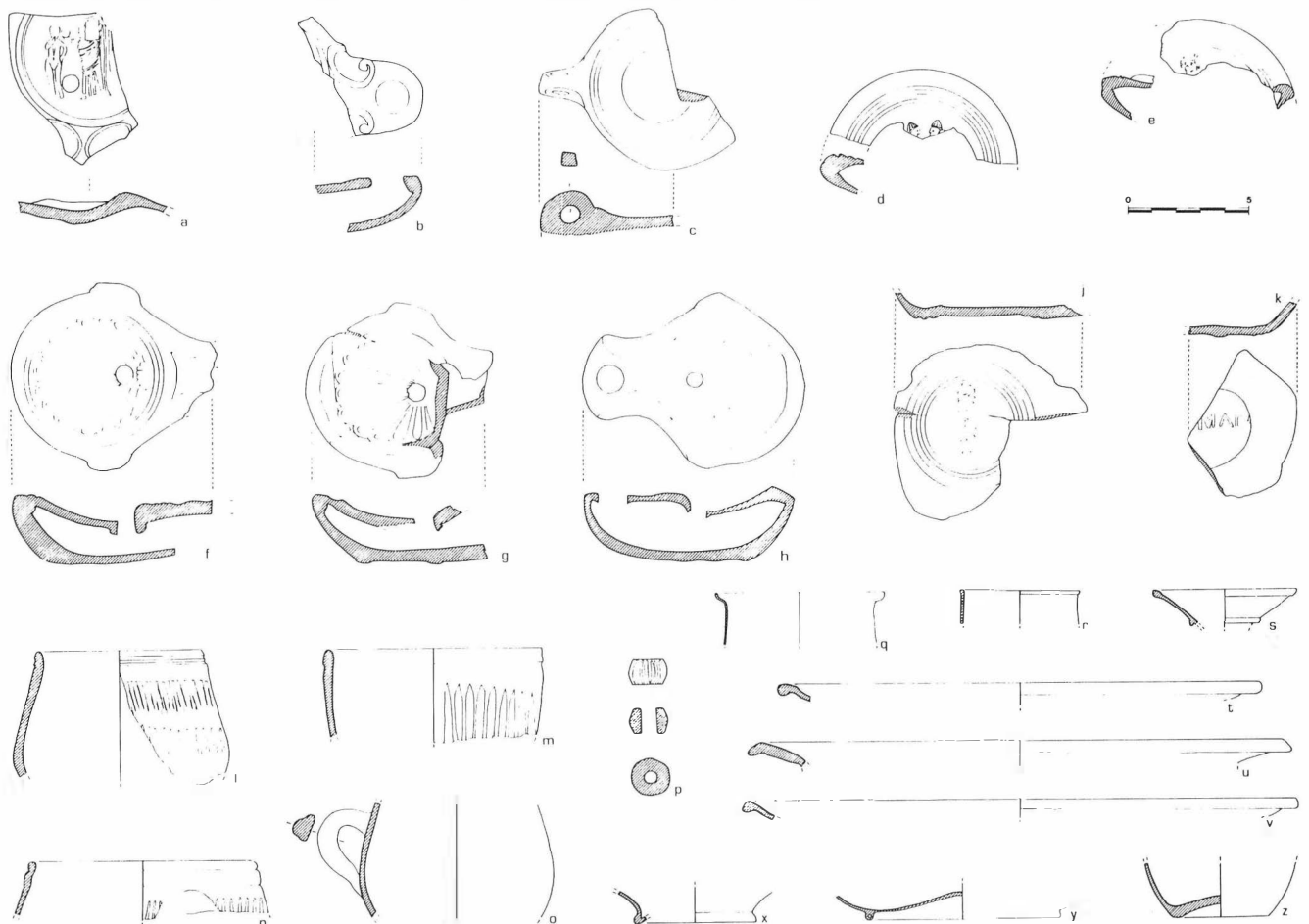
La antigua cerámica de tradición ibérica que hasta los tiempos julio-claudios había perdurado en Obulco, mostrando una decoración a bandas y en algunos casos reminiscencias del "geometrismo" ibérico tardío, parece haber sido continuada por estas formas decoradas a base de *bandas* de color rojo amarronado, rojo claro, rojo tinto y hasta rojo anaranjado; siempre con una

tonalidad mate y pintura muy diluida. Las formas ahora predominantes, como características de la cerámica pintada de la segunda parte del siglo I d.C. en Obulco (San Benito, corte 7) son las fuentes con el borde bifido, a veces con asas de lazo, dispuestas horizontalmente cerca de la cara externa del mismo (Fig. 5 a). Las bandas pintadas aparecen normalmente en la parte bifida del borde, así como en número de dos y hasta de tres en la pared interior de la vasija. Fuentes del mismo tipo, en cerámica común, sin decoración, son igualmente abundantes, en el mismo complejo. En menor cantidad, pero con tratamiento pintado a bandas como las anteriores, aparecen otras formas de ollas de cuerpo panzudo (Fig. 5 b) y de orzas ovoides (Fig. 5 c); en este caso con las bandas por la cara externa y en el labio. Algunos fragmentos de bordes, pertenecientes a jarras, indican que las bandas pintadas eran aplicadas a más diversos tipos de cerámica.

La cerámica común

Es sin duda alguna la más abundante. Suele presentar, aparte de un tratamiento alisado, un baño arcilloso amarillento; que cobra a veces el carácter de un engobe color marfil. La variedad tipológica es enorme, aunque puede concretarse en formas utilitarias como: platos, fuentes y cuencos (Fig. 5 d-e), jarras (Fig. 5 f-h), morteros (Fig. 5 j), vasijas de borde horizontal (Fig. 5 k-s), orzas y ollas panzudas, tinajas de provisiones y grandes recipientes con el cuello cilíndrico, decorados mediante cordones digitados y cordones ondulados. Algunas formas pueden encontrar paralelos distantes (Vegas 1973), pero las mejores comparaciones de conjunto se tienen nuevamente en Andújar y en el alfar de Cartuja (Granada) (Serrano 1978).

FIG. 4. Zona San Benito. Corte 7. a-k Lucernas; l-o Cerámica de paredes finas; p Cuenta de pasta vítrea; q-z Vidrio.



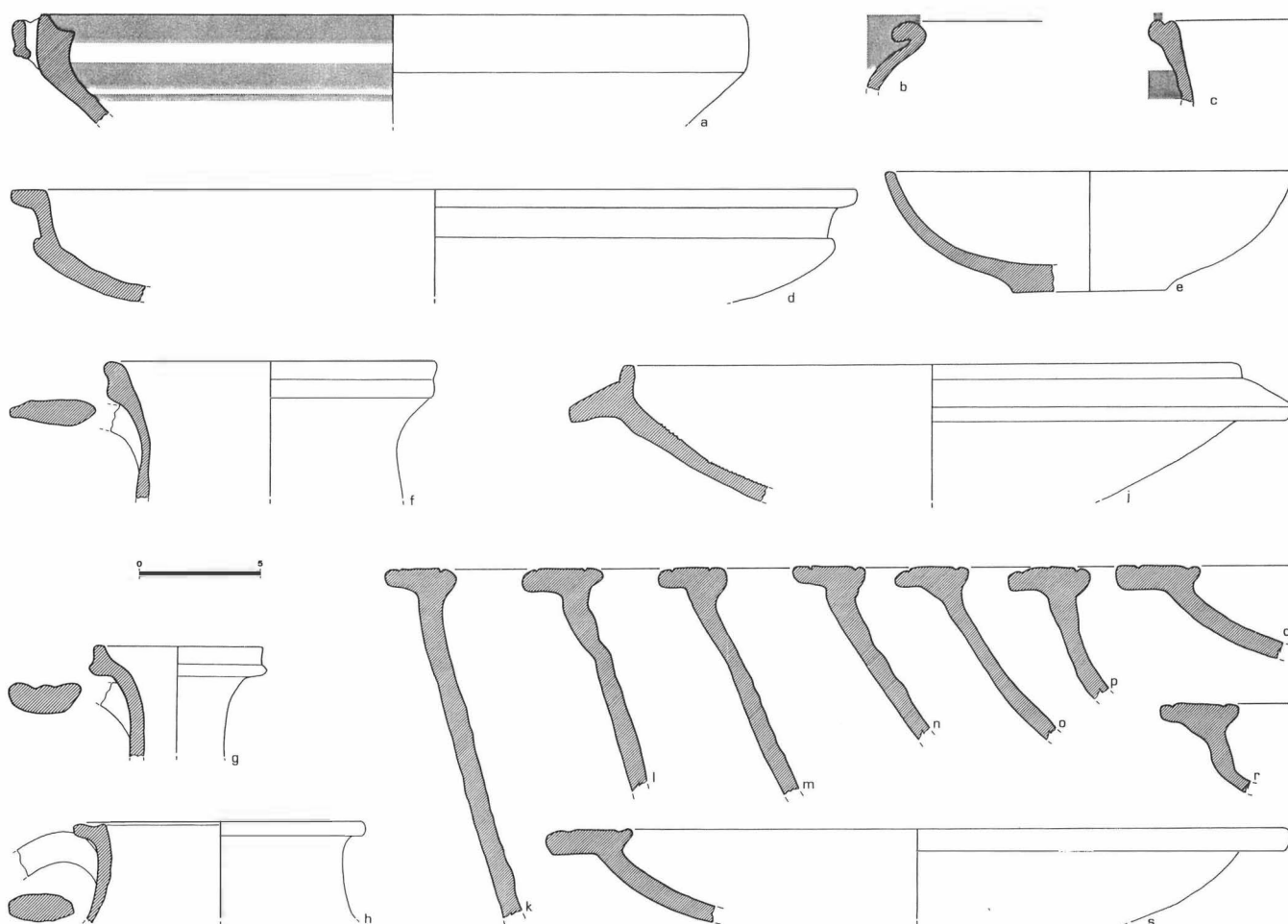


FIG. 5. Zona San Benito. Corte 7. a-c Cerámica pintada; d-s Cerámica común.

La cerámica de cocina

Se distingue claramente dentro de la cerámica común por presentar una pasta menos cuidada y una superficie ennegrecida por la acción del fuego. Las formas corrientes son las fuentes y tazones (Fig. 6 a-b), las jarras (Fig. 6 c-d), las ollas y orzas panzudas, siendo estas últimas las más abundantes y variadas (Fig. 6 e-h). Muchas piezas, pertenecientes a la cerámica de cocina y a la cerámica común, son tapaderas (Fig. 6 j-m). Muestran muy distintas formas, diámetros y tamaños, de acuerdo con los recipientes a los que estaban destinadas. Las comparaciones más estrechas de la cerámica de cocina vuelven a estar dadas en la relación entre el taller de Andújar y el de Cartuja (Granada), antes apuntado (Serrano 1978).

Las ánforas

Entre los servicios de provisiones, el material anfórico se encuentra representado por fragmentos de bocas, asas, cuellos, paredes y pivotes, pertenecientes sobre todo a las Dressel 7-11 evolucionadas, para "garum", y a las Dressel 2-4 vinarias. Otras posibles formas no se han podido confirmar, dadas las características de los fragmentos aparecidos.

Varia

Completan la composición material del contexto estudiado varias piezas metálicas, de cobre y de hierro, muy mal conservadas. Una moneda estratificada sobre el ensolado de la calle

empedrada del corte 7 se encuentra actualmente en restauración y habrá de ayudar a precisar el "tiempo histórico" en que nos movemos. Igualmente cabe mencionar, aparte de algunas cuentas de pasta vítrea (Fig. 4 p), una enorme cantidad de agujas de hueso, aparecidas junto a no pocos alfileres de cabeza redonda; dándose también algunos de cabeza decorada mediante incisiones de mejor acabado.

EL MARCO HISTORICO-TEMPORAL DEL MATERIAL

En principio, la ubicación histórica del material estudiado puede precisarse de acuerdo con el registro arqueológico y estratigráfico de la secuencia observada en la zona hasta ahora excavada en "San Benito". Para ello, tres son los horizontes habitacionales que permiten la matización diacrónica del "tiempo histórico" que nos ocupa:

a. En la zona de "San Benito", sobre la tierra virgen, aparecen restos de muros ibero-romanos pertenecientes a la planta de un poblado parcialmente destruido para la construcción de los nuevos edificios propios de la época imperial romana. Las construcciones del primer poblamiento ibero-romano contienen materiales asociados a importaciones e imitaciones de la cerámica Campaniense-B y Campaniense-A tardía, que como las ánforas Dressel 1 resultan abundantes, aportando una cronología relativa centrada alrededor del siglo II a.C. y primera mitad del siglo I a.C.

b. Sobre las citadas construcciones ibero-romanas, *alrededor de los tiempos augusteos*, se lleva a cabo una sorprendente reestructuración urbanística (Fig. 1). A dicha reestructuración pertenecen los grandes edificios de planta exenta, antes citados, con

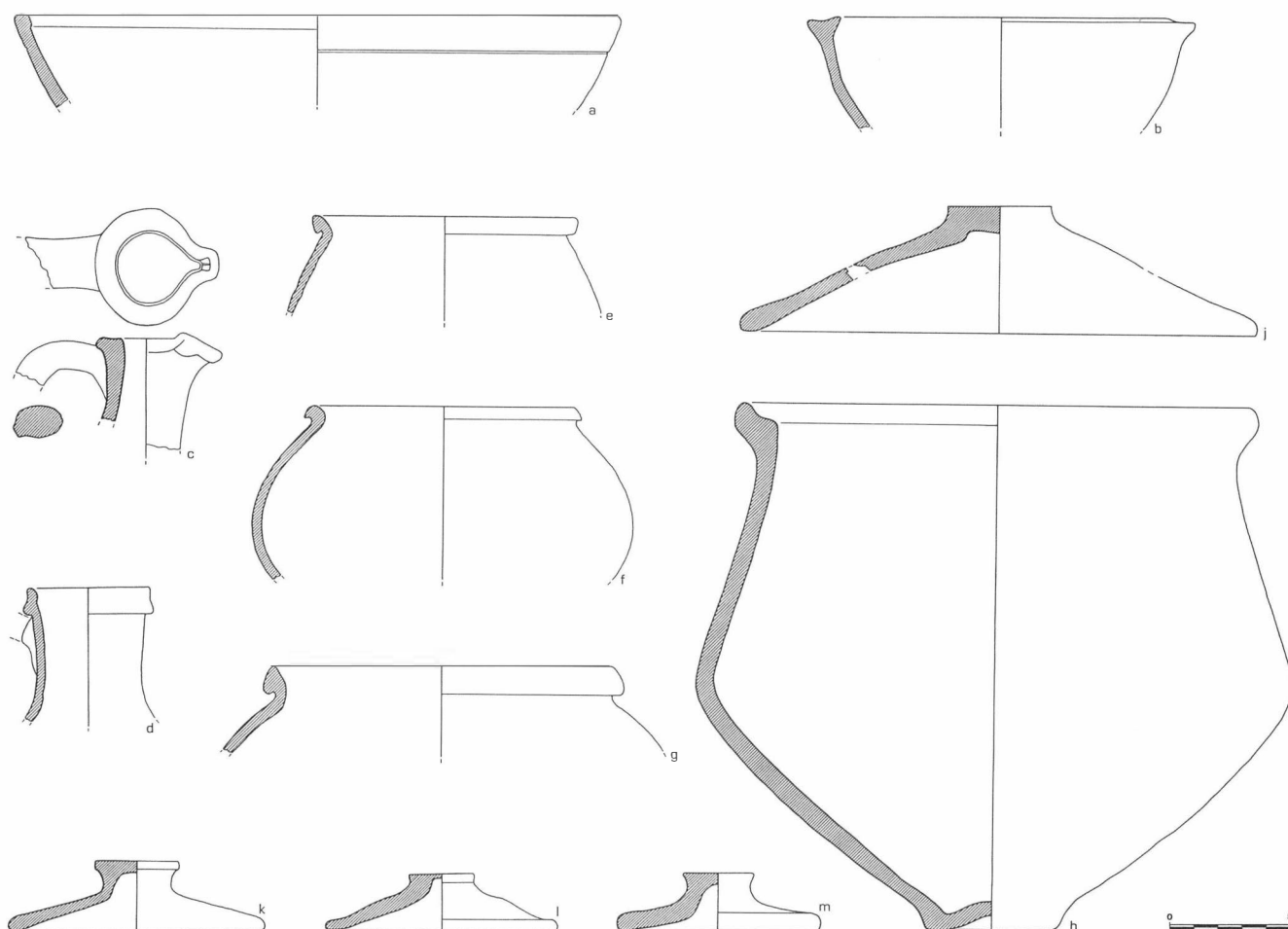


FIG. 6. Zona San Benito. Corte 7. Cerámica de cocina

“peristilos” delanteros y habitaciones traseras, que se alinean frente a las calles empedradas (Fig. 1). Las calles fueron cortadas las unas en terrazas artificiales para ganar accesos planos en las laderas del cerro, y las otras en modo más inclinado, para facilitar el ascenso y descenso entre las distintas terrazas escalonadas en la pendiente.

La ocupación de este barrio de apariencia tan destacada hubo de transcurrir continuamente durante los tiempos julio-claudios; por lo que no aparecen en los edificios materiales cerámicos propios de ese período; hallándose los mismos acumulados en vertederos situados en las afueras del área urbana. Esto indica que alrededor de la primera mitad del siglo I d.C. los servicios públicos de Obulco funcionaban con un especial esmero, sobre todo en el sector urbano aquí referido, contribuyendo de esta manera a su estado de buen mantenimiento y limpieza.

c. De acuerdo con los materiales que se depositaron sobre la calle empedrada del corte 7 de San Benito, convirtiéndola en un basurero, el descuido del barrio hubo de comenzar después del período claudio.

Los tipos cerámicos que acabamos de presentar constituyen un complejo coherente en su composición. En su contexto destacan las abundantes asociaciones de la T.S.H., relativas a las Drag. 15/17, 24/25 y 27, junto a las formas decoradas Drag. 29 y 37, alternando entre éstas las piezas que muestran motivos de moldes con otras que fueron tratadas a base de ruedecillas. Es un complejo que se corresponde con el apogeo productivo y comercial del taller de Andújar (Roca 1976; 1978).

Las marcas de alfareros, los motivos y temas decorativos, que en Andújar pueden encontrarse, y que en los hornos de Cartuja (Granada) han permitido postular la existencia de una sucursal, son los mismos que aparecen en el depósito estratificado en el corte 7 de San Benito, jugando aquí también un papel relevante.

La cronología relativa que este contexto sugiere, por consiguiente, puede centrarse a partir del 60/70 d.C., hacia finales del siglo I d.C.

LA CONCENTRACION ESPACIAL DEL MATERIAL, Y EL ABANDONO DEL SECTOR URBANO EN EL CUAL APARECE

El complejo material estudiado, como hemos adelantado, se hallaba depositado en un espacio urbano de Obulco, que había venido teniendo un carácter destacado y selecto. Un barrio de aspecto noble, con ricas mansiones, de planta exenta, dotadas de *pozos privados* para el abastecimiento de agua, con peristilos para embellecer los accesos y distintas habitaciones destinadas al disfrute de una vida acomodada, por parte de sus respectivos propietarios. ¿Qué pudo entonces ocurrir, hacia finales del siglo I d.C., para que aquellas ricas mansiones hubieran entrado en desuso?

A la vista de otras zonas que se vienen excavando al lado del sector de San Benito, podemos afirmar que la vida en Obulco continuaba, cuando por otra parte se arruinaba aquel barrio privilegiado. Paradójicamente el sector urbano que se abandona es el que por ahora más merece el calificado de *barrio noble*. Cabe remarcar que el proceso de su abandono tampoco nos parece violento. Por el contrario, la lectura arqueológica de este proceso se traduce en cuatro pasos consecutivos marcados por: el descuido, la ruina, la destrucción y la erosión.

El momento de descuido ya nos manifiesta un síntoma crítico, que se pone en evidencia a partir de la suspensión de los servicios que venían cubriendo el mantenimiento y limpieza del barrio. Son los depósitos del material aquí estudiado los que nos señalan el período en que esto ocurría, siendo ellos mismos

ilustrativos de la manera en que la organización urbana se relacionaba.

Antes del abandono propiamente dicho, en el barrio noble crecieron los basureros, y aquel sector de la sociedad obulconense permaneció durante un tiempo viviendo en esta situación. La ruina vino a continuación, propiciada por el abandono de los edificios.

Sin que podamos saber si aquellos edificios seguían perteneciendo a los mismos dueños, de momento lo cierto es que no fueron ocupados por otros. Quedaron como “propiedades” deshabitadas, extrañamente condenadas a la acción ruinosa del deterioro; ya que quienes las desalojaron hicieron también gala de un derroche sorprendente, al no intentar siquiera repararlas cuando todavía se hallaban en pie.

En un período de tiempo relativamente corto se cayeron las techumbres, y se derrumbaron muchas paredes. Rodaron por el suelo los capiteles de las columnas y los tambores de sus fustes. La destrucción así ocurrida fue ayudada por la erosión, que en las pendientes hizo que se acumulara un potente nivel de *tierras amarillentas*, compuesto por la descomposición de los adobes mezclados con otros restos constructivos. Es por ello por lo que el nivel arqueológico en el cual se hallaron los materiales aquí estudiados, que se había depositado previamente sobre el enlosado de la calle, apareció en el corte 7 *sellado* por ese *nivel amarillento*, y por las columnas caídas de los edificios destruidos (Fig. 2).

LA NUEVA REESTRUCTURACION DEL POBLAMIENTO OBULCONENSE

La pregunta que se abre con el abandono de las edificaciones nobles del mencionado barrio obulconense no es otra que la relativa al destino de aquellas gentes; no solamente sujeto a la cuestión de las causas que propiciaron aquella actitud, sino también a la nueva situación residencial que tuvieron que adoptar. ¿A dónde fueron las gentes nobles que allí vivían? ¿Contaban con otras mansiones en Obulco? ¿Las tenían en el mismo territorio, pero no en la ciudad? ¿Se marcharon a vivir a otros centros más alejados, cambiando de capitalidad?

Lo cierto es que nos encontramos ante una crisis de poblamiento en Obulco, que pudo hallarse conectada con otras causas históricas; no meramente locales. Unas causas transformadoras de las viejas estructuras, en las cuales quedarían inmersos los motivos del abandono del citado barrio.

Si nos fijamos en lo que ocurría alrededor de la ciudad, la crisis parece que se extendía igualmente a su territorio. En efecto, es en este preciso período cuando quedaron abandonados muchos *recintos fortificados*, que durante el período julio/claudio - Nerón venían siendo utilizados en función de la ordenación coercitiva de las tierras productivas. Lo cual puede resultar probatorio de que la estructura económica y la socio-política de la antigua Obulco eran las que estaban inmersas en un proceso de cambio.

Tratándose de unos cambios históricos de esa índole nos parece que la “crisis” obulconense encuentra explicaciones más complejas, y al mismo tiempo menos circunstanciales, menos coyunturales, más dialécticas.

Por ello creemos que se abre ante nosotros un campo de investigación hasta ahora insospechado. Un campo de investigación que compete al análisis histórico del papel que la ciudad de Obulco venía desempeñando dentro de la Baetica post-augustea, y que a partir de la época flavia incumbe a los cambios que iban a relegar dicho papel adscribiéndolo a un orden diferente.

En última instancia nos estamos refiriendo a la gran potenciación que por entonces fueron conociendo otros núcleos urbanos como Corduba, Astigi, Hispalis y Gades, instaurados definitivamente como principales centros de poder, como capitalidades destacadas, en lo económico, en lo político, en lo administrativo. Y, paralelamente, nos estamos aproximando a las nuevas condiciones productivas que se fueron traduciendo en los medios rurales, donde poblaciones como Obulco se venían desarrollando. En este sentido, el crecimiento de Corduba y de Astigi era muy distinto al de Obulco.

UN NUEVO ORDEN A PARTIR DE LOS FLAVIOS

Si los presupuestos arqueológicos que manejamos se confirman, es probable que los cambios operados en Obulco y en su territorio muestren una *crisis* enmarcada históricamente entre la organización socio-política de los tiempos julio-claudios, cuando los recintos fortificados estaban en pleno funcionamiento y los silos de Obulco almacenaban el producto cerealístico de grandes extensiones de la Campiña, y los tiempos flavio-antoninos, cuando la implantación rural de las “*Villae rusticae*” iba a significar un sistema productivo diferente en aquellas mismas tierras.

Ese nuevo sistema, continuador, pero no igual que el anterior, cristaliza en Obulco no solamente en relación con su *paisaje natural*, sino también en relación con su ordenación urbana. Se corresponde con la reocupación de los antiguos edificios, que habíamos visto arruinarse en el sector de San Benito; pero el carácter del barrio ya no era el mismo.

Se reutilizaron muchos cimientos de la planta post-augustea, aunque solamente para reconstruir las habitaciones de mayor utilidad ocupacional. Los antiguos peristilos, sus bellas columnas, quedaron bajo tierra. Se apisonaron y allanaron los restos acumulados por la erosión. Se colocaron otros umbrales en las puertas que se rehabilitaron, adecuándolas así al nuevo nivel que entonces tenían los suelos interiores de las habitaciones. Se cambiaron también los sistemas de acceso a muchas viviendas, pero otras quedaron deshabitadas.

La crisis, por lo visto, hizo que la decadencia se adueñara de este sector de la ciudad. En definitiva, se había impuesto una utilización urbana diferente, con la cual se había perdido la apariencia urbanística del viejo barrio noble.

Bibliografía

- Arteaga, O. (1985): “Excavaciones Arqueológicas Sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, Tomo II, pp. 279-288.
- En prensa: “El municipio pontificense de Obulco. Nuevos datos arqueológicos para su estudio”. *Ampurias*.
- Arteaga, O. et alii (1986): “Excavaciones sistemáticas en el cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, Tomo II, pp. 395-400.
- 1987: “Reconstrucción del proceso histórico en el territorio de la ciudad ibero-romana de Obulco (Porcuna, Jaén)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- 1988: “La ciudad ibero-romana de Obulco. Aproximación al estudio comparado de los contextos arqueológicos de su territorio”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- 1989: “Acerca del trazado urbano y la ordenación catastral del territorio de la “civitas” obulconense (Porcuna, Jaén). Campaña de 1989”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*.

- 1991: "Obulco-90. Campaña de estudio de materiales arqueológicos procedentes del sector de San Benito". *IV Jornadas de Arqueología Andaluza*, Jaén.
- Arteaga, O. y Correa, J.A., en prensa: "Inscripción vascular indígena hallada en Obulco (Porcuna, Jaén) y su contexto arqueológico". *Homenaje al prof. J.M^a Blázquez*.
- Gamer, G. (1971): "Über neuere Funde von Töpferöfen römischer Zeit auf der iberischen Halbinsel". *Madriider Mitteilungen*, 12, pp. 153-169.
- Loeschcke, S. (1909): "Keramische Funde in Haltern. Ein Beitrag zur Geschichte der augusteischen Kultur in Deutschland". *Mitteilungen der Altertumskommission für Westfalen*, 5, Münster, p. 103 ss.
- Mayet, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París.
- Nocete, F. (1988): *3000-1500 B.C.: La formación del Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*. Universidad de Granada, Tesis Doctoral.
- Roca Roumens, M. (1976): *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*. Inst. de Estudio Giennenses, Jaén.
- 1978: "Algunas consideraciones en torno a las influencias itálicas en la Sigillata Hispánica". *Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada*, 3, pp. 285-302.
- Serrano Ramos, E. (1978): "Cerámica común del alfar de Cartuja (Granada)". *Baetica*, 1, pp. 243-257.
- Sotomayor, M. (1964-65): "Excavaciones en la huerta de la Facultad de Teología de Granada". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 8-9, pp. 193-202.
- 1966: "Alfar romano en Granada". *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 1965, Zaragoza, pp. 367-372.
- 1970: "Siete hornos de cerámica romanos en Granada, con producción de Sigillata". *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Mérida, 1968, Zaragoza, pp. 713-728.
- 1977: *Marcas y estilos en la Sigillata decorada en Andújar (Jaén)*. Inst. de Estudios Giennenses, Jaén.
- Sotomayor, M. et alii (1979): "Los alfares romanos de Andújar. Campañas de 1974, 1975 y 1977". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 441-497.
- Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona.